

Tribuna abierta

Aquí no pueden pasar esas cosas

POR Ñaki Anasagasti



Quando en la rica Venezuela los partidos se peleaban entre sí por futilidades y en 1998 llegaba un militar mesiánico, se decía que la sociedad estaba lo suficiente formada para no caer en el sistema cubano de miseria repartida y dictadura compartida. Se dice también en Euzkadi: "Aquí no puede ocurrir lo que ocurre en Venezuela". ¿Por qué no?

La Selección de fútbol de Euzkadi nació en 1937 por impulso del lehendakari Aguirre y del expresidente del Athletic Manu Sota. Organizaron una selección llamada Euzkadi con el fin de recaudar fondos para la Asistencia Social del Gobierno vasco y dar a conocer la situación política vasca en el exterior. Debutó ganando en el parisino Parque de los Príncipes al campeón de la Liga francesa, el Racing de París, por 3-0; y posteriormente al Olympique de Marsella por 5-1. Y se movieron por todo el mundo. Desgraciadamente, tras acabar aquella primera selección por motivos de la guerra mundial, no volvería a jugar ningún partido debido a la dictadura franquista. Resurgió el 16 de agosto de 1979, con el mismo nombre de Euzkadi, en San Mamés con victoria frente a Irlanda (4-1). Tras diversos encuentros desde entonces, el 29 de diciembre de 2007 jugó contra Catalunya bajo el nombre de Euskal Herria, empatando con los catalanes, pero el rechazo a esta denominación llevó a que, a partir de 2009, compita bajo el nombre de Euskal Selektzioa-Selección Vasca. Aquel debate, así como la anulación del nombre de Euzkadi por parte de la izquierda abertzale, nos ilustra sobre la fijación de esta en borrar e ignorar irrespetuosamente

tódo aquello que diga que el nacionalismo vasco como tal nació con Sabino Arana y no con ETA en los años 70. Son los nuevos adanes.

El último partido de la selección de Euzkadi se jugó este pasado 12 de octubre en Mendizorrotza. Euzkadi ganó a Venezuela por 4-2 en lo que se consideró un pequeño y tenue avance ya que el partido se jugó en lo que se llama ventana FIFA, es decir, en fecha que la federación internacional reserva para los compromisos de los combinados nacionales. No se consigue la justa reivindicación de tener una selección vasca reconocida internacionalmente, pero apunta un camino interesante para ir consolidándolo.

Todo en Mendizorrotza fue muy bien salvo un hecho colateral lamentable como fue la manipulación de una pancarta con los ojos de Hugo Chávez y otra con la leyenda *Imperialismoaren gainetik* exhibida en el estadio y obligada inmediatamente a ser retirada. Ese hecho sirvió a la dictadura venezolana para hacer su propaganda e incluso a que Maduro lo agradeciera, a pesar de la derrota futbolística de la llamada *vinotinto*, que al parecer era lo de menos. Y es preciso señalar que dicha pancarta no fue exhibida por venezolanos chavistas en Euzkadi, que no los hay, sino por jóvenes de Sortu que apoyan a aquel régimen de oprobio. Los herederos de Jarrai ni han aprendido nada ni han olvidado nada de lo que hicieron y apoyaron durante la existencia de ETA y reivindican como suyo un sistema que sojuzga al pueblo venezolano y maltrata a los vascos de aquel país sin libertades y deja aquí sin pensiones a los vascos que allí cotizaron. Pero, puño en alto, esto les parece a ellos una minucia mientras en Euzkadi solo reivindican derechos y viven como grandes burgueses con su sanidad, educación, vivienda, alimentación y seguridad resuelta, algo imposible en la Venezuela que reivindican. Por cierto, la Comisión Antiviolenencia ha impuesto una multa de 60.001 euros a la Federación Vasca de Fútbol.

Antes de fundarse el Centro Vasco de Caracas, en 1942, los vascos llegados a aquel país fundaron la Asociación de Socorros Mutuos con el lema de *Vasco, ayuda al vasco*. Los de la pancarta la hubieran redactado de otra

manera. Y quizás por esta limpia trayectoria la directiva de nuestra Euzko Etxea caraqueña se vio en la obligación de puntualizar las cosas y ponerlas en su sitio, aunque aquí en Euzkadi parece estar prohibido hablar de Venezuela. Se puede hablar del asesinato de Khashoggi en Estambul, pero no de Fernando Albán, un opositor a Maduro que fue arrojado de un séptimo piso por la policía represora del madurismo, aunque este caso haya estado en el repudio de la OEA, ONU, Parlamento Europeo y de la mayoría de los países con un mínimo de decencia y sensibilidad democrática. De estas cosas, en Euzkadi no se habla. Ser progre es ser chavista. Jaungoikoa!

Como digo, la Junta Directiva del Centro Vasco de Caracas se vio en la obligación de puntualizar esta irrupción y a tal efecto dijo: "Nos dirigimos a nuestros socios y allegados para rechazar a quienes intentan provocar,

no solo a la comunidad vasca en el exterior, sino a la diáspora vasca que reside en Venezuela. Sabemos que dicha pancarta no fue colocada por venezolanos, sino por vascos. Si alguna de esas personas lee estas líneas, nos gustaría se acerquen a Venezuela y comprueben cómo malviven los vascos y venezolanos en este país y cuántos han tenido que retornar por las condiciones actuales de vida y cuáles son las estrategias y hasta peripicias que hacemos para mantener una Euzko Etxea y la cultura vasca en Venezuela. Somos una Euskal Etxea plural, con libertad de pensamiento, pero que no acepta, ni aceptará, provocaciones de ningún tipo, por lo que rechazamos rotundamente lo mostrado el pasado 12 de octubre en Mendizorrotza".

Hay que decir que en Euzkadi, hasta la llegada del militar golpista Chávez al poder, se puede decir que no había venezolanos emi-



grantes, sino vascos que habían vivido en Venezuela o sus familiares. Hoy hay censados unos 5.600 en un solo año y siguen llegando despavoridos huyendo de aquel régimen que ha roto cualquier legalidad y normalidad institucional, mientras la inseguridad es permanente, la inflación se lo come todo, las colas son propias de aquella Unión Soviética, los maestros se van del país así como los médicos y enfermeras y de Venezuela ya han salido por emigración forzosa más de dos millones y medio de venezolanos, solo un millón de ellos a Colombia. Son datos objetivos corroborados por Naciones Unidas y denunciados por todos los organismos internacionales.

Frente a eso, solo cabe solidaridad, ayuda humanitaria, información democrática y no silencio, además de propiciar unas elecciones libres que logren poner las bases para recuperar un estado democrático hoy convertido en fallido por una cruel dictadura a la que apoyan los de la pancarta en la capital de Euzkadi.

Hace años, cuando en la rica y petrolera Venezuela los partidos se peleaban entre sí por futilidades y en 1998 les llegaba un militar mesiánico a arreglarlo todo, se decía que la sociedad estaba lo suficiente formada y era lo suficientemente inteligente para no caer en el sistema cubano de miseria repartida y dictadura compartida. Sin embargo, la actual situación venezolana es aún peor que la que se vive en Cuba, país que, por cierto, vive del petróleo venezolano y tiene quince mil hombres tutelando el proceso chavista desde Caracas. Eso sí es injerencia y no la de Trump.

Eso se dice también en Euzkadi: "Aquí no puede ocurrir lo que ocurre en Venezuela". ¿Por qué no? Los que exhibieron esa pancarta tienen la misma mentalidad tiránica y totalitaria de los actuales camaradas del régimen madurista. Lo de ellos es llegar al poder, atrincherarse en él, utilizar toda esa fraseología ridícula tercermundista y actuar, si pudieran, porque hay gente en Sortu, afortunadamente no todos, muy peligrosa, muy totalitaria, muy impositiva, muy irresponsable, nada solidaria con lo que sufren los vascos en Venezuela y con los que aquí no cobran pensiones. Y con el cerebro de mosquito, ignorancia histórica, fanatismo, negación del otro, insolidaridad e inhumanidad para decir que la actual democracia burguesa vasca hay que destruirla poniendo como modelo la chavista de la pancarta y el puño en alto del marxismo leninismo más cutre, el chavista. Y se quedan tan panchos y aquí, algunos, encima, les jalean. Que vayan a Venezuela, como les piden desde Euskal Etxea. ●